

El grito del amor. Una actualizada historia temática del rock. Por Fabio Salas Zúñiga. Santiago: LOM Ediciones, 1998, 270 pp.

El rock debe ser el género musical sobre el que más se ha escrito en el mundo. Las múltiples miradas que admiten sus prácticas performativas, su tensión literaria y musical, sus formas de producción y de consumo, su articulación social y su relación con el arte han hecho del rock un tema favorito de especialistas e intelectuales de la construcción.

En el contexto latinoamericano se destacan Argentina, Brasil y México por sus publicaciones sobre rock. Argentina y Brasil aportan una nutrida bibliografía de índole periodístico y musical, y México contribuye con aportes realizados desde el ámbito académico. Si tuviera que elegir un cuarto país latinoamericano que se destaque en este aspecto, llegaríamos a Chile, donde podríamos encontrar a algunos periodistas especializados que realizan constantes aportes desde la crítica, la entrevista y la crónica; varias tesis universitarias escritas en la presente década, y a un autor que sobresale por su agudeza, su amplio conocimiento, su originalidad y su postura insomnante: Fabio Salas.

Como todo buen estudioso del fenómeno rock, Fabio Salas es doble condición de académico y de fanático, es decir, de adictado. De este modo, el compromiso del autor con la materia tratada es total. A pesar de que no necesitaba más que el propio gusto de su propia discoteca personal para haber escrito este libro, Fabio Salas entiende su mano a la enorme bibliografía existente, seleccionando algunos libros de cabecera, los que trata siempre desde su inquebrantable espíritu crítico.

El autor sitúa adecuadamente el rock dentro de la llamada cultura underground, penetrando con profundidad en los rasgos de una contracultura de sorprendentes raíces milenarias, que es percibida, vivida y narrada en el libro desde la doble marginalidad latinoamericana. El grito del amor incluye un completo repertorio del desarrollo del rock analizado mediante un detallado análisis de las letras de canciones referidas de las principales estrellas del rock de los últimos cuarenta años. Las letras de estas canciones son analizadas a la luz de la postura de sus autores y de los procesos sociales e individuales que las nutrieron, develando la rica relación tripartita entre hombre, arte y sociedad.

Sin embargo, a pesar de abordar el tema desde una perspectiva literaria, Fabio Salas no puede evitar realizar algunos alcances al rock como fenómeno musical. En así como destaca principalmente aspectos performativos, desde los cuales los textos adquieren toda su fuerza liberadora. Es finalmente en el recital rock, ritual disonante de liberación colectiva, donde se contemplan el sentido y significado del rock.

Como al propio autor le sucede, a veces resulta imposible



Historia del Rock:

El Grito del Amor

La historia del rock es la historia de la segunda mitad del siglo veinte escrita ni por los vencedores ni por los vencidos, sino por los juglares rebeldes, aquellos que transformaron la entretención en discurso crítico, que subvirtieron el orden establecido usando su propio cuerpo, que inocularon un virus liberador en Occidente. Pero eso ha terminado.

Por Juan Pablo González*

aproximarse a la letra cantada sólo desentraña paradigmas analíticos de la letra leída. El torbellino semiconsciente que Fabio reconoce en "The end" de Los Doors, por ejemplo, lo lleva a acercarse a otros modos de conocimiento, que finalmente son los musicales. Esa brecha en la conciencia del que explora los límites de la condición humana, que el autor percibe en esta canción, se expresa, más que en la letra, en una sutil combinación de pedales armónicos, pulsaciones rítmicas, articulación vocal, mezcla sonotrasparente y estratagemas performativos del cantante y del grupo.

Es que el mismo rock tiene la letra de la canción clavada en la piel. Esto lo tiene muy claro Fabio Salas, presentando a este movimiento como un humanismo postulado desde el cuerpo, máximo exponente de lo que llama el "energismo" del siglo veinte. A través del libro, el autor realiza una constante referencia a la fuerza crítica del rock, una energía que se abre paso entre las fuerzas oscuras de nuestra sociedad positivista. La energía vital o Ezyon es portadora de una verdad irrefutable, surgida desde las "pulsiones orgánicas" del ser humano. Factores somáticos, señala Salas, como el orgasmo, el goce, la necesidad y la plenitud, libran y enriquecen al ser humano, lo que los hace subversivos a los dogmas del sistema reinante.

Esto se suma a la tendencia a ampliar los márgenes de la percepción y discurrir en el torbellino, apocada por la práctica de la meditación y la masificación del consumo de LSD fomentada por la propia CIA —según lo denunciara Frank Zappa— para desviar la rebeldía de la juventud norteamericana de los años sesenta. De este modo, el humanismo rockero adquiere una nueva herramienta de conocimiento, desde la cual se acuta el desahucio de que nada es real.

Fin de la comunidad

Al comenzar la década de 1970, nuestras actitudes se habían cambiado infinitamente, pero no sabíamos qué hacer con ellos. A la destrucción postco-

délica se sumó un horizonte repleto que intentaba parir la fiesta. La comuna se dispersa, y las futuras generaciones ya nacerán dispersadas.

Mientras tanto, el mismo rock continuaba su camino hacia el estruendo, adquiriendo aires de grandeur. La escena rockera se infla, el rock se intelectualiza, se requiere más espacio, más sonido, más tiempo, más madurez. Esto marcará, como señala Fabio Salas, el alejamiento del rock de la comunidad, la que al mismo tiempo ha dejado de existir. El desmoronamiento de las ruinas colectivas del rock postmoderno, que tanto destaca el autor en su texto, es producto de su paso de la comunidad a la masa, transformándose en leyenda, en una mítica conjunción de un pasado milenar y de un futuro incierto.

El mismo rock tiene la letra de la canción clavada en la piel. Esto lo tiene muy claro Fabio Salas, presentando a este movimiento como un humanismo postulado desde el cuerpo.

ado milenar y de un futuro incierto.

De aquí en adelante, el tono del libro no será de celebración. El humanismo de los sesenta se tornará en angustia; las flores se han cambiado por chatarra. La historia del rock se convierte, entonces, en sucesivos intentos de rescate, pero al leer a Fabio Salas, quedamos con la sensación de que al muerto no se le ha podido resucitar.

Desde el punk, definido por el autor como un estado sirio-autodestructivo donde se busca una respuesta límite, pasando por el discurso del contrapoder de la new wave politizada de los ochenta, hasta los sucesivos intentos de rescatar la fiesta con el "grunge" o con el "bripop" de los noventa, el autor nos advierte que no nos engañemos, pues todo está perdido. El problema es, sin embargo, que ya a nadie parece importar.

La historia del rock es la historia de la segunda mitad del si-

glo veinte escrita ni por los vencedores ni por los vencidos, sino por los juglares rebeldes, aquellos que transformaron la entretención en discurso crítico, que subvirtieron el orden establecido usando su propio cuerpo, que inocularon un virus liberador en Occidente. Pero eso ha terminado y ahora enfrentamos el próximo siglo apocalíptico entre un fundamentalismo creativo y un asimismo receptivo.

Desde Chile...

Cuando la historia parecía terminar, Fabio Salas nos sorprende retomando su narración dos veces, primero desde América Latina y luego desde Chile.

Si bien escribe desde adelante, pues ahora es un autor de primera fila que participa directamente del entorno social del rock que se presocupa, el autor realiza lo tan necesario e ingratitud de evaluar nuestra propuesta rockera desde la perspectiva occidental, y frente a su aguda mirada, no quedamos muy bien parados.

Noos cuesta salir del período imitativo, no logramos cubrir la brecha tecnológica, llegamos tarde al festín contracultural, nuestra izquierda antiimperialista nos boicota el camino, nuestra derecha distorsional nos lo cierra. La espontaneidad, la celebración y la inocencia de la propuesta rockera original es vivida en América Latina desde una altitud en pugna, cuya espontaneidad en cultura, en celebración es reprimida y su inocencia ha sido manipulada.

Salas cruza sus rasgos por los años sesenta en Latinoamérica, "donde la felicidad estuvo al alcance de la mano", dete-

niéndose en la cúspide del rock progresivo de comienzos de los setenta, saltándose el período escarabata, y retomando la historia con el Rock Nacional post Malvinas. Finalmente testamos una guerra en casa contra la cual protestar.

Si hay algo que destaca Fabio Salas del rock latino es su texto, que define como "lítica electrizada de fervor, deseo y carencia. Fervor de ciudad en primavera, de delirio de verdad y equina. Deseo del cuerpo, de virreos por la noche, de autostop y discoteca. Carencia de compensaciones, carencia por soledad, por mundo, por odio."

Al llegar a Chile, la pluma del autor se afila. Aquí no le cuenta cuentos. El tono del libro cambia radicalmente y Salas pasa a ser protagonista de una historia reciente que todos hemos padecido. Frente a la nequidilla de buenas intenciones que han marcado la transición, Fabio Salas siempre puso su ojo crítico y su oreja escéptica, ganándose las colonias de los fabricantes y distribuidores de alegría. Había que ser positivo, toda crítica era un mal gusto.

El autor se dedica entonces a desmenuzar poses, diálogos corporales y discusiones, a dar razones de los sucesos trágicos, a realizar un descarnado recuento de lo poco que ha quedado. En fin, a situar en una perspectiva más amplia los fenómenos locales que tanto nos hemos esquivado. Transformando tempestades en burdas megamapas. La palabra poética como rito es la autenticidad del artista y de su propuesta. Caeu cabetas y guitarras.

Si hay algún rockero chileno que resuete, a la luz de la crítica del autor, es aquel que dice la verdad, el que no desprecia con fervor todo lo que ignora, el que ha tenido que comer basura sin chistar, el que ya murió (como el rock), el que sabe esperar su turno, el que se fue y volvió, el que no es borracho pero es sincero.

Podemos no estar de acuerdo con todo lo que dice Fabio Salas en su libro, pero debemos reconocer que sabe muy bien lo que está diciendo. Podremos discrepar de la perspectiva desde la que evalúa nuestros aportes al rock, pero no podemos negar la validez y utilidad de ella.

La independencia institucional desde la que Fabio Salas ha construido su discurso crítico podrá haberle causado muchas privaciones, pero lo ha hecho fuerte, pues ha tenido que abrir su propio espacio en la adversidad. Desde su atalaya, Fabio seguirá cumpliendo su misión en esta vida, y todos nos beneficiaremos de ella. Rockeros, periodistas, investigadores y troncos interesados en el rock deben leer este libro. Después de hacerlo, no seguirán siendo los mismos, no escucharán con los mismos oídos, no consultarán tan fácilmente con ruedas de carreta.

El grito del amor es un libro sobre la vida, pasión y muerte de un proyecto musical y vital que no pudo evitar ser corrompido por los propios males que denunciaba. Sólo una pregunta estorosa. ¿Ha sido el rock conducido a su propio suicidio?

El rock ha muerto.

Viva el rock.

*Juan Pablo González es profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Este artículo fue publicado por revista Encuentro número 1, 1998, editado por el Instituto de Estudios de la Universidad Católica de Chile.

El grito del amor [artículo] Juan Pablo González.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Rodríguez, Juan Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El grito del amor [artículo] Juan Pablo González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile